



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## El pueblo del papel amate: el comercio de los hñähñü de San Pablito, Pahuatlán

Mtra. Libertad Mora  
CIESAS - Perspectivas Interdisciplinarias en Red, AC.

Entre los grupos del sur de la Huasteca destacan aquellos del municipio poblano de Pahuatlán: los otomíes de San Pablito, o *hñähñü de Mbithö*. Su principal característica cultural es la elaboración de papel con técnicas de origen prehispánico. Como se sabe, la materia prima la obtienen de la corteza de árboles nativos de la región, los que hoy están en riesgo de extinción: el *ficus* y el *morus*. Recientemente también han comenzado a utilizar el *trema micrantha*. Anteriormente la corteza del jonote se podía conseguir en la comunidad, pero con el repentino crecimiento de la demanda comercial, ahora debe comprarse a los jonoteros que llegan de Xicotepec de Juárez, o bien de Tlaxco (en el estado de Puebla), e incluso de Veracruz y Tabasco.

El papel amate, el nombre con el cual es conocido popularmente, conserva hacia el interior del grupo indígena otomí, una importancia ritual destacada desde la época prehispánica. Sin embargo, últimamente ha cedido ante las presiones del mercado y la pobreza endémica de su agricultura. En el pasado remoto, tal como hoy se sigue haciendo, los curanderos recortan el papel y dan forma a figuras que simbolizaban deidades del mundo otomí, las que luego son utilizadas como fetiches en ceremonias de medicina tradicional y rituales agrícolas. Y si bien el recorte de papel es una tradición cultural compartida por nahuas, tepehuas, otomíes y algunos totonacos, la preponderancia la tienen los sanpableños, empeñados en seguir utilizando el papel tradicional de amate. Hay que decir que en general, en lo tocante a los usos del papel entre los indígenas sudhuastecos, domina el papel de origen industrial. A excepción de San Pablito, como queda dicho, y del conocimiento que tienen de él algunos nahuas de



Chicontepec en Veracruz, y otomíes de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo, entre estos el papel no ha tenido la repercusión que sí tiene en Mbithö. Actualmente todos reconocen en los otomíes sanpableños el mérito de haber conservado las técnicas tradicionales antiquísimas de elaboración del papel, y de ser los artífices de grandes innovaciones para cautivar el mercado. Conservación e innovación, resultan ser dos características imprescindibles que le otorgan el vigor del que hoy goza la tradición del amate, ya que a la confección del papel se han sumado los coloridos diseños nahuas. De ahí que podamos hablar de una estética pluriétnica, a partir del encuentro entre otomíes de la Sierra Norte de Puebla y nahuas del Alto Balsas, en el estado de Guerrero.

Fue a partir de los años sesenta que el papel amate se resignificó entre los sanpableños, cuando sufrió notables cambios, al cabo de los cuales, redundaron en el fortalecimiento de la cultura y la economía de este grupo otomí. El papel siguió cumpliendo su función ritual, sin embargo, paralelamente, el papel de amate también transitó hacia los circuitos comerciales, generando además de los ingresos económicos locales y regionales, transformaciones al interior del grupo y en sus relaciones interétnicas.

La historia oral recalca que a mediados del siglo pasado un japonés visitó San Pablito y atraído por las características del papel hizo un encargo considerable de pliegos. Para cumplirlo fue preciso que intervinieran varias familias. A partir de entonces, y motivados por promotores de diversas instituciones gubernamentales vinculadas con el desarrollo de la comunidad, los otomíes de la Sierra de Puebla buscaron vender su artesanía en la Ciudad de México. Aquellos primeros pliegos fueron lisos y sencillos, en color oscuro y blanquiczo, en tamaño tradicional de 40 por 60 cm. y los bautizados *huarachitos* de 15 por 20 cm. Al parecer fue en una de aquellas incursiones comerciales a la ciudad de México, en el bazar de los sábados de la plazuela de San Jacinto, que nahuas y otomíes se toparon cada cual con su respectiva mercancía puesta sobre las baldosas de la plazuela. Unos, vendedores de papel liso; los otros, de cerámica pintada. Un sábado de mala venta, a la hora de la despedida, el nahua dijo al otomí, “por qué no me dejas un pliego de tu papel y veo qué puedo hacer”. Al siguiente sábado el nahua del Alto Balsas llegó con los motivos antiquísimos propios de la cerámica, pintados sobre el amate. Así nació la tradición artística de la pintura sobre el papel amate. Paulatinamente el nuevo bien artesanal fue gozando de popularidad, generando cada vez mayor demanda. Desde ese momento varias familias optaron por dedicarse de tiempo completo a su elaboración y venta. Una tarea en la que participa todo el grupo familiar, sin distinción de ninguno de sus miembros, pues son varias las labores que se realizan: preparar y teñir la corteza, triturlarla sobre la tabla, detallar el pliego y salir a venderlo.

Por supuesto, también alguien debe conseguir la cantidad suficiente de agua, leña, corteza, pinturas, anilinas, cal, ceniza y otros insumos. En función de ello algunos hñähñü contratan a personas de localidades vecinas para que apoyen



esta actividad, o compran los objetos ya realizados, con características muy específicas, indicadas previamente por los sanpableños, como ocurre con dos artesanías que también son comercializadas por ellos: los textiles llamados "tenangos" y la bisutería en chaquiras.

Además de los pliegos lisos que entregaban a los pintores nahuas de Guerrero, y estimulados por su experiencia, los hñähñü primero comenzaron a pintar sobre su propio papel, y luego empezaron a desarrollar sus propios diseños, con motivos y temas locales, innovando los formatos tradicionales, fusionando colores y texturas. En la actualidad se aprecia una amplia gama de papel otomí, por ejemplo: los recortes de papel adheridos a pliegos lisos; el amate en tono claro u oscuro, sobre el que pintan con acrílico figuras zoomorfas, antropomorfas y fitomorfas, todas relacionadas con la cosmovisión otomí. Son comunes los pliegos de gran formato sobre los que colocan piezas de tela bordadas con chaquiras en tonos de alto contraste. Los espíritus del mundo otomí campean por todos lados. Si la aportación del Alto Balsas abreva de la tradición alfarera, los de Mbithö han inventado su propia tradición a base de un proceso de experimentación continua, en la que tienen un papel preponderante el trabajo de las mujeres y los jóvenes.



Incluso ahora los sanpableños han añadido una especie diferente de materia prima en la elaboración de papel: el tule. Se trata de una planta acuática que consiguen en Hidalgo, con la que obtienen un soporte de mayor rigidez y volumen, en comparación con las hojas de la corteza tradicional. El papel tanto de jonote como de tule, también se está empleando en la obra plástica (es utilizado por muchos artistas de renombre), entre diseñadores, en la industria papelera, o como bases y soportes en la elaboración de objetos decorativos. Los lugares de venta abarcan distintos puntos nacionales y en el extranjero, y para evitar los intermediarios foráneos han creado un intrincado circuito comercial.

La elaboración y venta del amate no sólo ha servido a los otomíes de San Pablito para sobrevivir al embate de su precaria situación económica, sino que como pocas veces se ha visto en la historia de ese grupo, la comercialización de su artesanía le ha servido como agente principal de revitalización de su cultura. Con las salvedades del caso, y con los riesgos que conlleva las grandes generalizaciones, es de resaltar que se trata del grupo indígena de la sierra poblana que más destaca por su fuerte cohesión social, con valores muy arraigados de pertenencia cultural. Su activa participación política desde la izquierda, les ha llevado a ganar la presidencia municipal a los mestizos, algo imposible de hacer sin la presencia del papel como elemento cohesionador, capaz de generar ingresos económicos a toda una región, los otomíes de San Pablito.

## Un poco de historia sobre los metates

Arq[lg]a. Ivonne E. Giles Flores

A lo largo del tiempo, está visto que en casi todas las culturas, la piedra ha sido materia prima de primer orden. Se trata de un material versátil y resistente, atractivo para la elaboración no sólo de esculturas y adornos, sino también herramientas, y por supuesto, instrumentos de cocina: metates, platos, molcajetes y otros objetos, debido a su dureza, y a la facilidad con la que se pueden elaborar diversos artefactos.



Sin lugar a duda, el estudio de la tecnología de molienda nos permite inferir diversos aspectos de la vida cotidiana de quien la utilizó: el uso de un artefacto lo mismo que el tipo de material en que se llevó a cabo el trabajo, así como los restos de las diversas actividades laborales que aún resulten evidentes para el investigador, todo nos enseña algo, incluyendo las áreas de actividad asociada a los contextos arqueológicos (Semenov 1981:7; Adams 1997). Desde la selección de la materia prima, hasta la creatividad visible en el diseño, y la destreza en su ejecución, nos hablan del conocimiento y especialización de los artesanos.

La tecnología de molienda implica una combinación de conocimientos, ideas, comportamientos y equipo de herramientas, necesarios para resolver



problemas al modificar superficies (Adams 1997).

En arqueología el estudio sobre la tecnología de molienda tiene como principal objetivo, conocer el periodo al que pertenece, así como identificar la tradición que rige el comportamiento de un artesano en la producción de metates y manos de una determinada comunidad, cuyos conocimientos trasmite de una generación a otra. En sí, los procesos de trabajo, además de revelar la relación directa del hombre con la naturaleza, reflejan las relaciones sociales de su entorno. No sólo son reveladoras las técnicas empleadas en la elaboración de estos artículos: los elementos agregados de tipo funcional, además de los patrones de marcas de desgaste que dejó el uso sobre estos artefactos, nos son útiles.

De esta manera, algunos metates y manos se les puede encontrar asociados a actividades de uso cotidiano o bien, de uso ritual. Así también, se les puede hallar tanto al interior como en el exterior de los hogares en donde se les utilizó para la preparación de los alimentos. Los metates también fueron utilizados para moler pigmentos de origen mineral y vegetal, y en algunas ocasiones “cuando se llegaban romper, se le usó como material de construcción” (Vega y Tere comunicación personal 2013).

No hay una forma específica para cada una de las diferentes actividades, generalmente son de forma rectangular, en algunos casos con dos o tres soportes, o bien solo se respetaban la forma natural de la roca y esta se iba modificando con el uso.

Los metates que habitualmente se encuentran en las diversas excavaciones, son los de forma rectangular cóncava, con las esquinas redondeadas. El proceso de elaboración que presentan consiste en un picoteado realizado con un cincel, muy probablemente hecho de basalto, el cual se usaba para desbastar las materias primas. Posteriormente se utilizaba la técnica de abrasión para poderlos alisar, con el fin de que el metate no lastimara las manos al momento de estar usándolo. Generalmente este tipo de artefactos eran muy pesados y median de entre 47, 55 y 65 cm de longitud, y una anchura promedio que va entre los 36 a 43 cm generalmente.

El proceso de elaboración de las manos fue muy similar, aunque el tipo de basalto utilizado era del tipo alveolar, compacto y fino. En general las formas son aplanadas semi-rectangulares, ovaladas, semi-ovaladas y trapezoidales. El acabado es alisado aunque en ocasiones aún se puede observar el picoteado, técnica que se empleó para su elaboración. De la misma manera, en las manos de los metates se pueden observar huellas de abrasión o de



desgaste, aunque sus medidas son muy variables.

Los hallazgos arqueológicos de artefactos de molienda, se han producido en diferentes partes del mundo: en Israel para el paleolítico superior; en el suroeste de Asia se encontraron algunas herramientas asociadas a artefactos que sirvieron para el procesamiento de alimentos como una losa que sirvió para moler. En todos los casos, se dice que los artefactos de piedra como el metate están vinculados al momento en que las poblaciones comenzaron la domesticación de los cereales y legumbres, es decir al origen de la agricultura, cuando aquellas poblaciones se sedentarizaron.

Durante la Era del Bronce y del Hierro, el basalto fue una materia prima que se intercambiaba a menudo. Tuvo un alto valor por su textura y fue ideal para procesar alimentos. Ejemplo interesante de ello, es que en Australia dichos artefactos de molienda, se han utilizado desde el pleistoceno hasta nuestros días. Ahora bien, en América el uso de los metates y las manos apareció desde el pleistoceno tardío, mientras que en el suroeste americano ya se les encuentra desde el periodo pre-paleoindio. Al parecer se utilizaban para moler el maíz, y al igual que en Europa se les relaciona con la agricultura y el cambio de cazadores-recolectores a sedentarios.

En otras regiones también se han hallado metates y manos, asociados a contextos tanto domésticos como religiosos. Así por ejemplo en Teotihuacan, se han encontrado diversos artefactos de molienda.

Por otro lado, el uso de diversas fuentes históricas son de gran valor para la arqueología, pues gracias a ellas se pueden entender cuáles eran sus formas básicas y cómo eran utilizados. Así es que las primeras descripciones sobre las herramientas que hacen los primeros cronistas, como es el caso de fray Bernardino de Sahagún quien menciona que las piedras “también servían en los hogares para cozer comida y con que molían axíes o chiles y limpiaban muy bien las casas, y al cabo acababan todas las lumbres”.

Lo cierto es que hasta nuestros días, el uso del metate y molcajete es básico en algunas cocinas, en donde preparan el mole, las tortillas, salsas, etcétera. Y aunque ya son utilizados un poco menos, siempre se encuentra uno en la cocina para preparar la salsa. De esta manera la interpretación de los restos arqueológicos permite la reconstrucción de las actividades económicas, sociales y religiosas de aquellas sociedades.

Para consultar más:

Adams L, Jenny. 1997 *Manual for a technological approach to ground stone analysis*. Center for Desert Archaeological. Tucson, Arizona.

Glynns Duffy Lisa. 1988 *Maize and stone: a functional analysis of the manos and metates of Santa Rita Corozal, Belice*. A thesis submitted in partial fulfillment of requirements for a degree of Master of Arts in the department of Anthropology in the college of Science at the University of Central Florida. Orlando, Florida.

Sahagún, fray Bernardino; *Historia General de las cosas de la Nueva España*.

Semenov S. A. 1981 *Tecnología Prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*. Akal Editor (1er Ed. 1957).



## Zona arqueológica Teopanzolco

### Ubicación

La zona arqueológica de Teopanzolco se localiza dentro de la ciudad de Cuernavaca, en la colonia de Vista Hermosa.

### Horario de Visita

De lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.  
Venta de boletos hasta las 17:30 hrs.  
Admisión general: \$ 42.00  
Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (777)314-12-84



SEP

SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA



La  
Conquista  
a sangre y fuego

MUSEO REGIONAL CUAHUAHUAC - PALACIO DE CORTÉS  
SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES

DICIEMBRE 2013 - MARZO 2014



www.inah.gob.mx | palaciodecortes@inah.gob.mx  
facebook.com/palaciodecortes | cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx | exposicionescuahuahuaque.blogspot.mx  
Tels: (777) 312-81-74, 310-18-45 y 312-69-96 ext.258103

### BUÑUEL MEXICANO

A 30 años de su fallecimiento

(Selección - Segunda parte)

Jueves 19 de diciembre | 18:00 hrs.

Jueves 19 | Dic

El ángel exterminador

México | 1962 | 93 min. | Drama surrealista

Productor Gustavo Alatríste | Guión Luis Buñuel y Luis Alcoriza

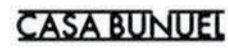
Fotografía Gabriel Figueroa

Reparto Silvia Pinal, Enrique Rambal, Jacqueline Andere, José Baviera, Augusto Benedicto,

Claudio Brook, César del Campo, Antonio Bravo

#### Sinopsis.

Después de una cena en la mansión de los Nobile, los invitados descubren que, por razones inexplicables, no pueden salir del lugar. Al prolongarse la situación durante varios días, la cortesía en el trato deja paso al más primitivo y brutal instinto de supervivencia. Una parábola sobre la descomposición de una clase social encerrada en sí misma.



Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Israel Lazcarro Salgado  
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx